

La Comédiathèque

CARTAS SOBRE LA MESA

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para su lectura.
Antes de cualquier utilización pública, profesional o amateur, deberá
obtenerse la [autorización del autor](#).**

Cartas sobre la mesa

Jean-Pierre Martinez

Él busca trabajo, aunque sea con contrato temporal. Ella busca novio, pero con contrato indefinido. Nunca deberían haber acabado solos, cara a cara, en aquel restaurante. Para conseguir lo que quieren, bajo la mirada de quien les atiende, testigo de su doble juego, los dos se inventan un personaje. Pero ninguno de los dos sabe que el otro tampoco está poniendo todas las cartas sobre la mesa...

Personajes

Nico (hombre)

Sam (hombre o mujer)

Alex (hombre o mujer)

La Comédiathèque

El comedor de un restaurante. Una mesa puesta para dos, con un cartel de «Reservado» bien visible. La profusión de copas y cubiertos, así como la longitud y la blancura del mantel, denotan un establecimiento de categoría, aunque la decoración, bastante «en bruto», sugiere un local más bien de moda.

En una segunda mesa, algo más pequeña, una mujer (aunque también puede ser un hombre) está sentada sola, con la mirada perdida. El papel será interpretado por la misma actriz (o el mismo actor) que interpreta a Sam, caracterizada o caracterizado de manera que no resulte reconocible (gafas oscuras, peluca si es una mujer o bigote si es un hombre).

Alex, el camarero (aunque también puede ser camarera), entra con paso decidido. Sea cual sea su sexo y su edad, Alex encarna, por su vestuario y su porte, al menos al principio de la obra, a un maestro de ceremonias muy sofisticado, de sexualidad ambigua. Sin mirar a quien está sentado a la mesa, Alex ya está garabateando algo en su libreta de comandas.

Alex (con entusiasmo, hablando algo deprisa) – ¿Le han gustado los mejillones rellenos? Son la especialidad del chef...

Ella (sombria) – Yo he tomado el plato del día. El conejo...

Alex (sin inmutarse) – Bueno, ¿qué va a tomar la señora para terminar? ¿Un postrecito? ¿Un cafelito? ¿La cuenta?

Ella (mirándolo con intensidad) – No hay nada más deprimente que comer sola en un restaurante...

Alex (intentando mantener la compostura, aunque con cierto desconcierto) – ¿Un chupito?

Ella – Sobre todo para una mujer...

Alex – ¿Marie Brizard? ¿Cointreau? ¿Grand Marnier?

Ella – Comer en un buen restaurante es un poco como hacer el amor, ¿me entiende?

Alex (con cierta turbación) – Un licor de señoras, vamos...

Ella – Técnicamente, a solas o en compañía, se acaba más o menos igual. Y, aun así, es mejor entre dos, ¿no...?

Alex – ¿Una infusión...?

Ella – Ni siquiera hace falta hablar, ¿eh? Ni en la cama ni en la mesa. Con decir cuatro cosas basta. Qué sé yo... Pásame la mantequilla...

Alex – ¿Dulces Sueños? ¿Noche Tranquila?

Ella (solicita) – ¿De verdad no quiere sentarse?

Alex – Es que...

Ella – Para usted tampoco debe de ser fácil. ¿Me equivoco?

Alex – Pues...

Ella – No es que desprecie su trabajo, ¿eh? Pero eso de servir los platos y marcharse. Sin poder ni probarlos... ¿Ha comido, por lo menos?

Alex – Todavía no...

Ella – ¿Tiene hambre?

Alex – Bueno, yo...

Ella (*ofreciéndole la cesta del pan*) – Tome al menos un trozo de pan.

Alex – No sé si...

Ella – También tiene derecho a descansar un minuto...

Ella se levanta y, con autoridad, le hace un gesto para que se siente. Alex obedece.

Alex – La verdad es que... después del ajetreo de las comidas, siempre me da un bajón...

Ella vuelve a sentarse frente a él.

Ella (*sonriendo*) – Ya está. Así ya somos dos.

Alex se pone a masticar el pan a palo seco.

Ella – ¿Un poco de mantequilla? Así entrará mejor...

Alex – Gracias.

Coge la mantequilla y empieza a untarla en el pan.

Ella – ¿Sabe lo que me decía mi abuela?

Está claro que no lo sabe.

Ella – El apetito es el mejor condimento.

La profundidad filosófica de esta reflexión parece impresionar mucho a Alex.

Alex – Es verdad...

Ella – Cuando uno tiene hambre, una simple rebanada de pan...

Alex (*suspirando*) – Me recuerda a mi infancia... Las rebanadas de pan que me daba mi madre para merendar... Con mantequilla salada...

Ella (*amable*) – ¿Quiere un poco de sal para echar por encima?

Le ofrece el salero. Alex duda un momento, luego lo coge y echa un poco de sal sobre el pan. Ella lo mira comer con ternura.

Ella – Está bueno, ¿eh?

Alex – Para mí, esto es tan bueno como el caviar, ¿sabe...?

Ella – Es lo que he tomado de entrante... Caviar... También es salado, sí... Aunque lo que pica de verdad es la cuenta...

Alex sonríe y sigue masticando. Ella lo mira un momento más, con aire sosegado.

Ella – Me ha sentado bien hablar un poco con usted.

Se levanta y le dedica una mirada llena de gratitud.

Ella – Gracias, de verdad...

Se pone el abrigo.

Ella (sonriendo) – La próxima vez invito yo.

Alex – Gracias...

Ella se marcha, haciéndole un pequeño gesto antes de salir. Alex se queda allí, masticando su trozo de pan, con la mirada perdida.

Nico entra. Ronda los cuarenta y tiene un aspecto algo cansado. Va embutido en un traje que le queda un poco pequeño y lleva la corbata demasiado apretada. Está claro que no está acostumbrado ni a ese tipo de ropa ni a ese tipo de sitio, y se le nota nervioso. Mira con cierta sorpresa a Alex, a la mesa, mordisqueando el pan con la mirada perdida.

Nico – Perdone, yo... Tengo una mesa reservada y...

Al verlo, Alex sale de su ensimismamiento, mira a su alrededor y parece volver en sí. Se levanta de un salto y se arregla un poco la ropa, más simbólicamente que otra cosa.

Alex – Por supuesto, señor. Buenos días, señor. (Señalándole la otra mesa.) Esta es su mesa, señor...

Nico – Muy bien... Entonces he llegado el primero...

Alex vuelve a colocar en su sitio la silla que había ocupado.

Alex – La señora no tardará en llegar, señor.

Nico – Ah, no, pero... no he quedado con una mujer.

Alex – Como el señor prefiera... Nuestro establecimiento es gay friendly...

Nico – No, pero tampoco he quedado con un hombre... Bueno, sí, pero...

Alex – En cualquier caso, ¿puedo sugerirle al señor nuestro menú de San Valentín?

Nico – ¿Por qué?

Alex – Pues... porque hoy es San Valentín.

Nico – ¿San Valentín es hoy?

Alex – Le dejo que lo piense... ¿Un aperitivo? ¿O prefiere esperar a... su pareja?

Nico – Voy a esperar, gracias.

Alex – Le dejo la carta para que le haga compañía.

Alex deja la carta sobre la mesa. Nico observa la sala a su alrededor. Cruza y descruza las piernas torpemente. Para disimular los nervios, se pone a mirar la carta, pero al cogerla vuelca una copa y consigue salvarla in extremis. Recorre el menú con la mirada.

Nico – Madre mía... Puede que hoy sea San Valentín para los gays, pero esto no es un comedor social... No hay ni un entrante por menos de treinta euros... En el súper barato de mi barrio hago la compra de toda la semana con eso... A ver, el cangrejo mejor lo dejamos, que yo no soy muy manitas... Los caracoles también será mejor evitarlos... ¿Por qué en esta clase de restaurantes solo sirven cosas tan difíciles de comer? Debe de formar parte de las pruebas eliminatorias...

Suena el móvil de Nico. Contesta.

Nico – Ah, Leo... No, no, pero no voy a poder hablar mucho, estoy en una reunión. Eh... no, sigo en paro. Pero precisamente estoy comiendo con un tipo al que le mandé mi currículum para un trabajo. De hecho, me daba miedo que fueras él para decirme que al final no podía venir. Porque cuento un poco con él para pagar la consumición. No, la audición no. ¡La consumición! Oye, el que empieza a tener problemas de audición eres tú... No, no es para un papel. Lo de ser actor ya no es para nuestra edad, tío. Hay que asumirlo. No, estoy buscando un trabajo de verdad. Con contrato temporal, ya sabes. Vacaciones pagadas, días libres, seguro médico, vales de comida... Y, sobre todo, nóminas de verdad que pueda enseñar en las inmobiliarias para conseguir un piso para mí. Ahora estoy viviendo de prestado en casa de una amiga, pero noto que la cosa empieza a ponerse un poco tensa. No, no, es para un trabajo en publicidad. Sí, ya sé que haber asistido de oyente a unas clases de interpretación no es el perfil habitual para este tipo de puesto... Precisamente por eso estoy un poco acojonado, fíjate.

Alex vuelve para recoger la otra mesa, mientras presta discretamente atención a la conversación. Nico se siente ligeramente incómodo antes de continuar.

Nico – Digamos que... he mejorado un poco mi currículum. Pedían seis años de estudios superiores. Y yo ni siquiera terminé el instituto. Bueno, no me faltó mucho... Así que esta vez directamente puse que había estudiado en una prestigiosa escuela de negocios. Ya que te inventas las cosas, mejor hacerlo a lo grande, ¿no? Por lo menos he conseguido una entrevista; luego ya veremos... Y además dicen que los títulos, una vez que te han contratado, nadie los comprueba. Evidentemente tampoco puse que estoy viviendo de una ayuda social... Pues dije que ya trabajaba en una gran agencia de publicidad, pero que quería replantearme profesionalmente, asumir nuevos retos y enfrentarme a desafíos más motivadores. ¿Que si he trabajado alguna vez en publicidad? Mira, hace unos años repartí folletos por los buzones de mi barrio... En comunicación, con tener un poco de labia basta, ¿no? Y en eso ya me conoces: no me gana nadie... No, y además esto parece más bien una start-up, ya sabes. Creo que es una empresa estadounidense. ¿El inglés? Hombre, me defiende un poco... Después de todo, ¿qué me puede pasar? Si metieran en la cárcel a todos los parados que han inflado un poco su currículum con la esperanza de conseguir trabajo... Como mucho, me echan al terminar el período de prueba y yo ya tendré mis tres nóminas. He quedado con el jefe en persona. Vete tú a saber, igual aparece Steve Jobs. Él también empezó de cero. Seguro que él sí me daría una oportunidad... Ah, ¿que está muerto...? No, no lo sabía... ¿Y de qué murió? Ah, joder...

Alex se marcha.

Nico – Bueno, creo que será mejor que repase un poco mi currículum antes de que llegue... En realidad mandé un copia y pega de un CV que encontré en la web de antiguos alumnos de una prestigiosa escuela de negocios. Sí, ya no me acuerdo muy bien de los detalles... ¿El restaurante? Mira, lo eligió él. Muy de moda. De esos sitios en los que parece que estás comiendo en un hangar, pero en cuanto ves los precios de la carta entiendes enseguida que no es precisamente un comedor social para parados sin un duro. ¿Tú sabías que hoy era San Valentín para los gays? Ah, ¿que es San Valentín para todo el mundo? No sé por qué me ha citado en un restaurante gay el día de San Valentín... Encima estoy muerto de hambre, ayer por la noche no comí nada. Este mes tengo un pequeño problema de liquidez. Aunque supongo que pagará él la cuenta. Por lo menos me habré ganado una comida caliente... Bueno, de verdad que tengo que dejarte... Vale, te llamo luego y te cuento... Bye...

Mientras empieza a atacar el contenido de la panera, Nico saca del bolsillo un currículum arrugado y se pone a repasarlo.

Nico – A ver... Experiencia profesional... Formación... Ah, sí, aquí está...

Sam entra. Es rubia, ronda los treinta y lleva un atuendo provocativo al que, a juzgar por la dificultad que tiene para caminar con tacones altos, no está acostumbrada. Sam también puede ser un hombre caracterizado de mujer. En cualquier caso, debe mantenerse cierta ambigüedad sobre su sexo. Sea como sea, Sam lleva peluca. Busca a alguien y vacila. A Nico ni se le pasa por la cabeza que Sam pueda ser la persona con la que ha quedado, así que no le hace caso. Al ver que la mesa está puesta para dos y que Nico está solo, Sam se acerca a él.

Sam – Perdona, creo que ha quedado conmigo... Soy Sam...

Nico, atónito y con la boca llena de pan, tarda un momento en reaccionar.

Nico – Sam... Ah, sí, claro... (*Levantándose.*) Nico... Pero, por favor, siéntese... Yo...

Sam se sienta y Nico vuelve a sentarse.

Sam – Parece sorprendido. Espero que no decepcionado...

Nico – No, no, es que... No esperaba que apareciera una mujer.

Sam también reacciona con sorpresa.

Sam – ¿Ah, no?

Nico – Quiero decir, una mujer... tan joven y tan elegante.

Sam – Gracias.

Nico – Pero que conste que no tengo nada en contra, ¿eh?

Sam – Menos mal.

Silencio incómodo.

Nico – Sam es un nombre un poco original, ¿no...? Quiero decir... para una mujer.

Sam – Es verdad... Pero también puede ser un nombre de mujer. Por ejemplo, puede ser el diminutivo de Samantha...

Nico – Claro...

Sam – Por mi parte, tengo que reconocer que... no esperaba que viniera con corbata. Por eso he dudado un momento...

Nico – Ah, ¿sí...? Quizá sea un poco demasiado...

Sam – No, le queda muy bien.

Nico – Gracias...

Sam – Valoro mucho ese esfuerzo con la ropa... No soporto a la gente descuidada. Aunque también podría haber venido algo más informal.

Nico – Claro...

Sam – No sé qué imagen se habrá hecho de mí, pero... no soy tan psicofrígida como parezco, ¿sabe?

Nico – No, en absoluto...

Sam – Quería decir psicorrígida.

Alex vuelve.

Alex – ¿Desean tomar un aperitivo para abrir boca?

Alex reacciona con sorpresa al ver a Sam, y Sam al ver a Alex. Pero ambos disimulan.

Sam – Eh... ¿Por qué no? ¿Qué le parece?

Nico – Adelante.

Sam – Una copa de champán, entonces.

Nico – Muy bien, yo también.

Alex le entrega otra carta a Sam.

Alex – Se las traigo enseguida. Mientras tanto, les dejo que echen un vistazo a la carta.

Alex se marcha. Sam abre la carta y la examina.

Sam – Todo tiene una pinta estupenda... y es escandalosamente caro. No hacía falta que se sintiera obligado a tirar la casa por la ventana, ¿sabe?

Nico la mira, estupefacto, y se queda sin palabras.

Sam – A ver... Tampoco tengo tanta hambre... Y no quisiera arruinarle ya en nuestra primera cita. Me conformaré con un plato y un postre... ¿Y usted?

Nico – Dos platos. Muy bien, yo también.

Sam – Perfecto.

Nico – Yo no soy mucho de dulce. Prefiero un entrante y un plato principal.

Sam (*con sorpresa*) – Ah...

Nico – La sugerencia del chef... No sé qué será...

Alex vuelve con dos copas de champán y unos cacahuètes, que deja sobre la mesa.

Alex – ¿Puedo ayudarles?

Nico – ¿Cuál es el plato del día?

Alex – La sugerencia de hoy es conejo a la cazadora.

Nico – Ah, sí...

Nico – ¿No queda un poco seco el conejo?

Alex – El conejo se sirve con bastante salsa, señor.

Nico – Entonces no puede quedar seco. Me lo quedo... ¿Y usted?

Sam – Creo que voy a dejarme tentar por los cangrejos de río a la nage. Estoy intentando cuidarme un poco últimamente...

Alex – Los cangrejos de río son muy ligeros. Y nadar es buenísimo para la línea. Ya verá, se comen sin darse cuenta. Parece que no ha comido nada.

Alex – Entonces, sin entrante. Y el postre ya lo decidirán después, ¿verdad?

Nico – No. Yo de entrante tomaré el paté del chef.

Alex – Una terrina del chef, muy bien. ¿Y la señora?

Nico – Sin entrante, ha dicho, ¿no?

Sam – Eh, no, no...

Alex – Les traigo la carta de vinos.

Nico – ¿Para qué...?

Alex – Para acompañar el conejo... y los cangrejos.

Sam – Después del champán, no sé si sería muy sensato, pero...

Nico la interrumpe antes de que termine.

Nico – Tiene razón. Con una jarra de agua estará muy bien.

Alex – Château del Grifo. Perfecto.

Alex se marcha. Silencio incómodo. Sam levanta su copa.

Sam – Bueno, pues... Por nuestro encuentro... Esperemos que sea el principio de una bonita historia...

Nico – Desde luego... Por nuestra... success story.

Cada vez más nervioso, Nico se bebe la copa de un trago, ante la mirada consternada de Sam, que apenas ha mojado los labios en la suya.

Nico – Está bueno...

Sam – Sí... Está bien frío. Y parece que tenía sed.

Nico – Bueno, entonces, ¿quién empieza? ¿Me hace usted las preguntas o...?

Sam – Tampoco tenemos tanta prisa. Esto no es una entrevista de trabajo...

Nico – Ah, ¿no...?

Sam – Quiero decir... No es un interrogatorio. También hay que dejar un poco de espacio para el misterio.

Nico – Estoy completamente de acuerdo. La formación, la experiencia... Claro que cuentan... Pero lo más importante es tener ganas, ¿no?

Sam – Ya sé que estudió en una prestigiosa escuela de negocios.

Nico – Sí, en efecto...

Sam – Y que es viudo.

Nico – ¿Puse eso...?

Sam – ¿No es verdad?

Nico – Sí, sí, claro, pero... No siempre menciono ese detalle en mi currículum... Tampoco es el tipo de cosa de la que uno va presumiendo, ¿no...?

Momento de desconcierto. Alex vuelve con el entrante de Nico y lo coloca delante de él.

Alex – Esto es para el señor.

Nico – Gracias.

Ante la mirada horrorizada de Sam, Nico se dispone a atacar su terrina.

Sam – Pues buen provecho...

Nico – Estoy muerto de hambre... Y me encanta el paté... *(A Alex, que se marcha.)* ¿Me puede traer un poco más de pan?

Alex le da otra panera y se aleja. Nico empieza a comer.

Nico *(con la boca llena)* – Si quiere hacerme preguntas, adelante.

Sam – Si no le importa, mientras se come el entrante voy a lavarme las manos.

Nico – Por supuesto...

Al salir, Sam se cruza con Alex, que vuelve, y le lanza una mirada algo incómoda. Nico devora la terrina. Alex deja una jarra sobre la mesa.

Alex – Su jarra de agua, señor.

Alex se dispone a retirar las copas de champán.

Nico – Excelente, la terrina del chef.

Alex – Gracias, señor. Se lo diré...

Nico – Aunque, pensándolo bien, estaría todavía mejor con un poco de tinto. ¿Tienen vino... en jarra?

Alex – Nuestro sumiller sirve todos nuestros vinos en decantador, señor.

Nico – No, yo pensaba más bien en... un cuarto de tinto, de toda la vida.

Alex – Le traigo la carta de vinos.

Alex se marcha. Suena el móvil de Nico. Contesta.

Nico – ¿Sí...? Quiero decir, yes... ¿La secretary de...? Sí, sí, of course... Bueno... Ah, mierda... So, he cannot come to the restaurant... OK... No, no pasa nada, don't worry... So he calls me back...? Bueno... Thank you por avisarme, en cualquier caso... Sí, eso es... See you... Arrivederci.

Nico guarda el móvil. Alex vuelve con la carta de vinos.

Alex – Si el señor me permite, le recomendaría nuestro vino del mes...

Nico – Ah, eh... No, al final vamos a cancelar el vino... Mi cita acaba de cancelarme... Y también podemos olvidarnos del conejo, ¿eh? Naturalmente, le pagaré el paté...

Alex – ¿Y... cancelo también los cangrejos de la señora?

Nico – ¿La señora?

Alex – La señora que está en el baño, señor.

Nico – Mierda, es verdad... Pero entonces ¿quién demonios es esa?

Alex – ¿Quién es quién, señor?

Sam vuelve.

Alex – Le dejo que lo piense, ¿de acuerdo?

Alex se marcha. Sam se sienta.

Sam – ¿Ha cambiado de opinión?

Nico – ¿Sobre qué?

Sam – El conejo... Pero si acaba de decirle que podía pensárselo...

Nico – Ah, eh... No, no, es... Es por el vino... Estaba pensando que, después de todo... Discúlpeme, es que estoy un poco nervioso...

Sam – No pasa nada, yo también... Es la primera vez que me apunto a una web de citas, ¿sabe?

Nico (*asimilando la información*) – ¿No...?

Sam – En cualquier caso, es la primera vez que acepto quedar con alguien...

Nico – Ah, sí...

Sam – ¿Y usted?

Nico – Yo también...

Sam – ¿De verdad?

Nico – Eso sí que es verdad, se lo aseguro...

Sam – No sé por qué, pero... su currículum me inspiró confianza desde el primer momento...

Nico – ¿Mi currículum...?

Sam – Quiero decir, su perfil... en la web de citas...

Nico – Claro...

Alex vuelve.

Alex – ¿Y bien? ¿Pasamos a lo siguiente... o no?

Nico – Por supuesto...

Alex le entrega una carta a Nico.

Alex – ¿Ya ha decidido qué vino quiere?

Alex retira la terrina mientras Nico mira con preocupación la carta de vinos.

Nico – Es difícil decidirse... Hay tantos... ¿Tienen medias botellas de tinto de la casa?

Alex – Perfecto. Una media botella de vino de la casa. Muy buena relación calidad-precio, señor. Y acompañará muy bien al conejo.

Alex se marcha.

Nico – Hay que reconocer que el servicio es muy... sofisticado.

Sam – Y a usted, ¿qué fue lo que le gustó de mi perfil?

Nico – Bueno... Para empezar, que estaba soltera. Está soltera, ¿verdad?

Sam – Es un poco la idea de este tipo de webs, ¿no? Soltera... o viuda.

Nico – Disponible de inmediato, en cualquier caso.

Sam – En el mercado, como suele decirse.

Nico – Aunque, como usted dice, esto no es una entrevista de trabajo, ¿verdad?

Sam – Y menos el día de San Valentín. Entonces...

Nico – ¿Entonces qué?

Sam – ¿Qué fue lo que le dio ganas de conocerme?

Nico – Digamos que... su foto, para empezar.

Sam – Por lo menos es sincero. No empieza diciéndome que, como usted, me encanta la ópera y la música clásica. Y que soy aficionada al senderismo, al esquí de fondo y a la lucha libre femenina.

Nico – He decidido ir de frente con usted...

Sam – Ir de frente me parece muy bien... Entonces, ¿se graduó en una prestigiosa escuela de negocios? Y, según su currículum, ¿fue el primero de su promoción?

Nico – ¿Ah, sí?

Sam – ¿Perdón?

Nico – Quiero decir... ¿También le conté eso a usted...?

Sam – ¿Es que no es verdad?

Nico – Sí, sí, claro, por supuesto... Dudé entre dos escuelas de negocios muy prestigiosas y al final elegí una porque estaba más cerca de casa. Además, tenía metro directo.

Sam – ¿Metro?

Nico – Sí... La línea verde. Hasta el campus central.

Sam – ¿Pero la escuela del campus central no es la otra?

Nico (*incómodo*) – Sí... También... Bueno, discúlpeme un momento, tengo que echar unas monedas al parquímetro. Solo puse tres euros, por si la cita terminaba antes de lo previsto...

Se levanta.

Sam (*con cierta sorpresa*) – Claro... Si necesita algo de cambio...

Nico – No hace falta, ya había preparado unas monedas para la propina, por si al final pagaba usted la cuenta...

Alex vuelve con el vino. Nico sale. Alex presenta la botella a Sam.

Alex – Un tinto joven de la cosecha pasada, señora. Por lo menos este no está caducado...

Sam – ¿Alex? Pero ¿qué haces tú aquí?

Alex (*con ironía*) – ¿Cómo cree la señora que puedo pagar mis clases de interpretación?

Sam – Ah, claro...

Alex – Además, siempre me ha parecido que los camareros tienen algo muy teatral. De hecho, en el teatro solo me dan papeles de sirviente. Al final, tampoco cambia tanto el trabajo. Y aquí, por lo menos, las propinas me las quedo yo...

Sam – La verdad es que estás muy convincente en el papel... Es impresionante.

Alex – ¿Y tú, Sam? No sabía que frecuentabas sitios como este...

Sam – Mira... He decidido sentar la cabeza, eso es todo. Encontrarme un tipo forrado que esté encantado de invitarme a restaurantes que yo no me puedo permitir...

Alex – Entonces ¿fuiste tú quien le dio cita aquí? ¿Haciéndote pasar por alguien interesado en contratarlo?

Sam – Ya sabes cómo es esto... ¡En las webs de citas los hombres cuentan cualquier cosa! Te puede tocar cualquiera.

Alex – Es verdad que a un futuro jefe se le suele mentir bastante menos que a una mujer a la que uno quiere conquistar. Por lo general...

Sam – Así, por lo menos, tengo algunos datos fiables. Para empezar, sé que no está casado y que está disponible de inmediato. Para aceptar una entrevista de trabajo en un restaurante el día de San Valentín hay que estar desesperadamente solo...

Alex – Y ¿por qué iba un hombre a contarle a un posible empleador que es viudo o soltero si no fuera verdad? Una mujer, todavía podría tener algún motivo...

Sam – También estoy segura de que estudió de verdad en una prestigiosa escuela de negocios.

Alex – ¿Quién sería tan idiota como para poner en un currículum que fue el primero de su promoción en una prestigiosa escuela de negocios si ni siquiera acabó el instituto?

Sam – No, y además, sinceramente, yo no soportaría conocer a la clase de tíos que se mete en webs de citas.

Alex – Tienes razón. Mucho mejor dejarlo todo al amor y al azar, como tú.

Sam – Mira... Yo ya no tengo tiempo para confiar en el azar, ¿de acuerdo?

Alex – ¿Y su... entrevista de trabajo?

Sam – He sido yo quien le ha llamado desde el baño. Me he hecho pasar por la secretaria y he cancelado la cita.

Alex – Un plan un poco retorcido, ¿no?

Sam – ¿Tú crees...?

Alex – ¿Y no te da miedo que simplemente salga corriendo?

Sam – Ahí es donde confío en el efecto sorpresa, en mi encanto irresistible y en la magia de San Valentín. En cualquier caso, espero que vuelva, porque te aviso: no tengo ni un céntimo para pagar la cuenta...

Alex – Muy romántico todo...

Sam – Los grandes artistas siempre han tenido mecenas. Estoy harta de dejarme la piel en clases de interpretación y no conocer más que a pringados.

Alex – ¿Gente como yo, quieres decir?

Sam – Mira, no quiero hacerte daño, pero... yo de camarera no podría trabajar.

Alex – Tienes razón... Entonces aprovecha tú también lo que has aprendido en tus clases de interpretación para encontrar un pardillo al que desplumar.

Sam ve a Nico a lo lejos.

Sam – Ah, mira, ahí vuelve el pardillo... Y tú que dudabas de mi sex appeal... Cuento con tu discreción, ¿eh?

Nico vuelve.

Alex – El señor está servido...

Alex se marcha después de intercambiar una mirada cómplice con Sam. Nico parece nervioso.

Sam – Por un momento pensé que no iba a volver.

Nico – Le confieso que se me pasó por la cabeza...

Sam – No es muy halagador para mí...

Nico – Al contrario... Tenía miedo de no estar a la altura. Y luego pensé: después de todo, ¿por qué no? ¿Qué tengo que perder? Aparte de la virginidad. Es broma...

Momento de incomodidad.

Sam – ¿No le han puesto una multa?

Nico – No, pero voy a terminarme los cacahuetes.

Sam – Me refería al coche... Al parquímetro.

Nico – Ah... Eh, no... Por suerte...

Sam – No será ese cochazo deportivo rojo que he visto aparcado justo delante del restaurante, ¿verdad...?

Nico – ¿Qué le hace pensar eso?

Sam – No sé... Su lado... deportivo, quizá.

Nico – Se está burlando de mí, ¿verdad...?

Sam – ¡En absoluto!

Nico – Ya sé que no soy...

Sam – El físico no es lo primero en lo que me fijo en un hombre, créame.

Nico – No me diga que lo primero en lo que se fija en un hombre es en el coche...

Sam – Tampoco es que sienta una atracción especial por los perdedores, si es eso lo que quiere que diga. Pero no... No entiendo mucho de coches. El toro es de Lamborghini, pero el caballo de esos cochazos rojos, ¿cuál era...?

Nico – Ferrari.

Sam – Eso me parecía... No, lo primero en lo que me fijo en un hombre son... los ojos.

Nico – Los ojos...

Sam – Ya sabe lo que dicen... Los ojos son las ventanas del alma.

Nico – ¿Y qué ve por esas ventanas...?

Sam se inclina hacia él en actitud provocadora.

Sam – Tendría que acercarme un poco para verlo...

Momento de indecisión. Ahora es Nico quien empieza a ponerse nervioso. Levanta la media botella para darse algo de aplomo.

Nico – ¿Un poco de vino?

Sam – Voy a esperar a que llegue mi plato. Como todavía no he comido nada, podría subírseme a la cabeza...

Nico – Claro.

Sam – ¿Ha terminado el paté?

Nico – Sí. Me lo he comido todo.

Sam (*en tono provocador*) – Muy bien. Entonces ya podemos pasar a lo siguiente...

Nico (*tímidamente*) – No debería tardar en volver.

Sam – Aprovechemos para charlar un poco. ¿A qué se dedica exactamente, Nico?

Nico – Es un poco difícil de explicar...

Sam – Pero trabaja en comunicación, ¿no?

Nico – Sí... Yo... Trabajo en publicidad.

Sam – En una gran agencia...

Nico – Ah, eso también lo sabe.

Sam – Estaba en su currículum... Pero no decía en qué agencia...

Nico – Bueno... Trabajo en... Diana Publicidad.

Sam – ¿Diana Publicidad?

Nico – ¿Te suena?

Sam – ¿Diana Publicidad? Claro... (*Tras una ligera vacilación.*) La verdad es que no. No había oído hablar de ella.

Nico – ¿En serio? Seguro que conoces nuestro eslogan: «Con Diana, siempre das en el blanco».

Sam (*siguiéndole la corriente*) – Claro...

Nico –

Y ahora que todo se está pasando a internet, el negocio va viento en popa.

Sam – Y aun así quieres dejarlo...

Nico – Bueno... Solo si me pagan todavía mejor... ¿Por qué? ¿Quiere ficharme? Le aviso de que salgo carísimo...

Sam – Lo siento mucho... No quería ser indiscreta... ¿Por qué no me habla mejor de la muerte de su primera mujer? (*En tono de broma.*) No la mató usted, ¿verdad?

Nico – No, ella... (*Muy serio.*) Murió de sed durante una excursión por el Sáhara organizada por una agencia de viajes. Es menos frecuente que morir ahogado en un crucero por el Atlántico, pero también pasa, por desgracia.

Sam no sabe si habla en serio o está bromeando.

Nico – Es broma...

Sam – Qué gracioso es usted... Yo también estaba bromeando... Pero comprenderá que no me apetece casarme con Barba Azul...

Momento de incomodidad tras esta alusión al matrimonio, quizá un poco prematura.

Nico – ¿Un poco de agua? Ya la estoy dejando morir de hambre...

Sam – Sí, gracias...

Nico, al intentar servir agua a Sam, vuelca su propia copa de vino y parte del contenido cae sobre las rodillas de Sam, que se aparta y se levanta de un salto.

Nico – Lo siento muchísimo, de verdad...

Sam – Voy a intentar quitarlo enseguida, porque si no va a dejar mancha...

Sam se dirige al baño. Alex llega y coloca los platos sobre la mesa.

Alex – Los cangrejos de río a la nage de la señora... y el conejo a la cazadora del señor.

Nico parece perplejo.

Nico – Oiga, ¿puedo hacerle una pregunta?

Alex – A su servicio, señor.

Nico – ¿Cree que puede pasar que un currículum que uno cuelga en una web de empleo acabe por error en una web de citas? Una especie de fallo informático...

Alex – Se ven tantas cosas, señor...

Nico – Pero ¿cómo puede pasar algo así? Es alucinante...

Alex – No soy informático, señor...

Nico – O quizá sí sea la persona que iba a entrevistarme y esté intentando tenderme una trampa para descubrir quién soy de verdad... Será mejor que no baje la guardia...

Alex – Quizá la señora simplemente lo haya confundido con otra persona.

Nico – ¿Cómo?

Alex – Si la persona con la que el señor había quedado no ha venido... La señora puede haber creído que había quedado con usted, cuando en realidad había quedado con otra persona que tampoco ha venido.

Nico parece completamente perdido.

Nico – ¿Puede repetírmelo un poco más despacio?

Alex – Un malentendido.

Nico – Ya veo lo que quiere decir... Lo raro es que el tipo con el que había quedado ella también estudió en una prestigiosa escuela de negocios, como yo... ¿Se da cuenta? Podríamos haber sido compañeros de promoción...

Alex – ¿De verdad estudió el señor en una prestigiosa escuela de negocios?

Nico – No...

Alex – En ese caso, la coincidencia es bastante relativa.

Nico – Pero entonces ¿por qué no ha venido?

Alex – A lo mejor el hombre con el que había quedado la señora también había... adornado un poco su currículum. Y por eso decidió no presentarse...

Nico – Claro... ¿Y qué me aconseja ahora...? ¿Cree que debería aprovechar la situación...?

Alex – Eso tendrá que decidirlo el señor... Pero parece que, pase lo que pase, la cuenta va a tener que pagarla usted, así que... Ya que está, más vale que saque algo a cambio.

Nico – Mmm... Ya veo lo que quiere decir...

Sam vuelve.

Nico – Lo siento muchísimo...

Sam – Ya está arreglado.

Nico – Por favor, cómase los cangrejos, que se van a enfriar. Los cangrejos están mejor calientes.

Sam – No sé, nunca los he probado.

Nico – Yo tampoco.

Sam – La verdad es que no sé por qué los he pedido. No es nada fácil pelarlos. Y menos en público...

Nico – Por eso he pedido el conejo. Odio el conejo.

Sam empieza a pelearse con los cangrejos. Nico ataca el conejo.

Nico – Y usted, Sam, ¿a qué se dedica?

Sam (*en tono de reproche*) – ¿Ya no se acuerda?

Nico – Prefiero oírla contármelo otra vez...

Sam – Bueno... Empecé a estudiar Derecho y luego... decidí dedicarme al mundo artístico...

Nico – Vaya... En mi caso sería más bien al revés... Pero ¿artístico...?

Sam – Creo que le gusta el teatro... Al menos eso fue lo que me dijo por internet...

Nico – Es verdad. Yo quería ser artista, pero... por desgracia, conseguí entrar en una de las escuelas de negocios más prestigiosas. Y cuando terminé, Max Cazador me ofreció un puesto en Diana Publicidad que sencillamente no podía rechazar, así que...

Sam – ¿Max Cazador...?

Nico – ¡El jefe de Diana Publicidad! ¿Tampoco te suena?

Sam – No...

Nico – No tuve valor para rechazar el sueldo indecente que me ofrecía. A veces me arrepiento. Podría haber seguido un camino completamente distinto, ¿sabe? Pero bueno...

Sam – Ya no debe de ser muy joven, ¿no?

Nico – Murió unos meses después de contratarme. Por eso quiero dejar la empresa. Max y yo estábamos muy unidos. Nunca llegué a superar del todo su muerte. Max Hunter era una especie de Steve Jobs de la publicidad... Así que ahora busco otro trabajo. Hay que pagar la gasolina del coche.

Sam – Entonces esa Ferrari que está aparcada delante del restaurante sí que es suya...

Nico – Con lo que cuesta la gasolina, a veces me pregunto si no debería haberme comprado un híbrido.

Sam – No se arrepienta de nada, Nico. Lo que importa es cómo es usted de verdad, por dentro. Y yo tengo la impresión de que es una buena persona. Y, sobre todo, muy sincera...

Nico – Le confieso que me tiene desconcertado, Sam... No estoy acostumbrado a conocer a mujeres como usted...

Sam – ¿Qué quiere decir?

Nico – Mujeres tan... elegantes.

Sam – Pero en su ambiente habrá conocido a muchas, ¿no? Conduciendo una Ferrari...

Nico – Sí, pero... No era lo mismo. Solo les interesaba mi dinero...

Sam – Lo entiendo...

Nico – Usted es sensible, pero... al mismo tiempo tiene las ideas muy claras.

Sam – ¿Las ideas muy claras?

Nico – Creo que necesito a alguien así, Sam... Alguien con carácter. Alguien que me ayude a sacar lo mejor de mí.

Sam – Pero... usted ya ha llegado bastante lejos, ¿no?

Nico – No sé qué me está pasando, Sam. Nunca me había pasado algo así, se lo aseguro. ¿Siente usted lo mismo que yo?

Sam – Sí... Bueno...

Nico le tiende la mano. Sam no la aparta. Se besan.

Alex llega con dos cartas de postres e interrumpe la escena.

Alex – ¿Les queda un huequecito para el postre?

Nico y Sam se separan, incómodos.

Alex – Les dejo que miren la carta...

Sam – Voy a retocarme un poco...

Sam sale.

Nico – ¿Cómo se llama usted?

Alex – Alex, señor.

Nico – Alex, me da un poco de vergüenza, pero... creo que me he dejado llevar y me he aprovechado un poco de la situación.

Alex – Eso parece...

Nico – ¿Y cómo salgo yo ahora de este lío?

Alex – El día todavía no ha terminado... y quizá aún le queden algunas sorpresas. Podría proponerle ir a tomar una última copa a su casa...

Nico – Me temo que eso va a ser difícil, Alex. Primero porque no tengo coche y, segundo, porque tampoco tengo casa...

Alex – En ese caso, solo le queda decirle la verdad y esperar que tenga buen sentido del humor.

Nico – Me va a odiar, seguro...

Alex – No parece precisamente una mujer interesada, señor. Puede que ni siquiera sea una mujer. Si de verdad está enamorada de usted, lo entenderá...

Nico – ¿De verdad cree que una mujer como ella podría enamorarse de un hombre como yo?

Alex pone cara de duda. Sam vuelve.

Alex – Les dejo elegir.

Alex se marcha.

Sam – Entonces, ¿va a tomar postre?

Nico – Creo que no sería muy sensato...

Sam parece notar que algo no va bien.

Sam – ¿Pasa algo? Parece tenso...

Nico – No se lo he contado todo, Sam y... Alex acaba de convencerme de que sería más honesto contarle la verdad antes de que esto vaya más lejos.

Sam – ¿Alex?

Nico – No quisiera que nuestra relación empezara con mal pie.

Sam – No es viudo de verdad, ¿es eso?

Nico – No...

Sam – Ya veo...

Nico – No soy viudo porque nunca me he casado.

Sam – Entonces está soltero...

Nico – Más soltero, imposible.

Sam – ¡Entonces no pasa nada!

Nico – Es en lo demás donde he... adornado un poco las cosas.

Sam – ¿Me ha mentido?

Nico – Pero al principio no era a usted a quien mentía... Era... al posible empleador con el que había quedado... Por un trabajo... Había inflado un poco el currículum, como hace todo el mundo, y... No sé cómo acabé sentado aquí, delante de usted...

Sam – Yo tampoco... Pero ¿qué quiere decir con «inflado»?

Nico – No estudié en ninguna prestigiosa escuela de negocios, Sam. De hecho, ni siquiera terminé el instituto. Soy actor. Bueno, ahora mismo estoy más bien formándome... Voy a clases de interpretación. Y ni siquiera estoy matriculado: voy de oyente...

Sam – ¿Es una broma?

Nico – No...

Sam – Entonces ¿se ha estado riendo de mí?

Nico – No era mi intención, se lo aseguro...

Sam – ¿Que no era su intención? ¡Se ha aprovechado de mí! ¡De mi credulidad!

Nico – Lo que sí es verdad es que usted me gusta muchísimo, Sam. Y este malentendido... será una señal del destino, ¿no? La prueba de que estábamos destinados a conocernos...

Sam – Ah, ¿sí...?

Nico – Los títulos, la cuenta bancaria, los coches... Eso no es lo más importante en la vida. Usted misma lo ha dicho.

Sam – ¿Yo he dicho eso?

Nico – ¿Y usted? Seguro que también ha adornado un poco su perfil en esa web de citas, ¿no?

Sam – ¡En absoluto! Bueno... por lo menos no en lo esencial...

Nico – Yo estoy dispuesto a quererla tal como es, Sam.

Sam – ¿De verdad?

Nico – Si me ha ocultado una o dos cosas que debería saber, la escucho. Y le prometo que eso no cambiará en absoluto lo que siento por usted.

Sam – Muy bien... Entonces es verdad que yo tampoco he sido del todo sincera con usted, Nico.

Nico – La escucho...

Sam – No es muy fácil de decir...

Sam se inclina hacia él y le susurra algo al oído.

Nico se queda de piedra. Alex vuelve.

Alex – ¿Un café? ¿Un digestivo? (*Ante el silencio de los otros dos.*) La cuenta, de acuerdo...

Alex se marcha.

Nico – ¿No...?

Sam – Sí.

Nico – No se nota nada.

Sam – Bueno... Depende...

Nico – Pero... ¿cómo se dio cuenta? Perdón, es una pregunta idiota...

Sam – Para usted eso no tiene importancia, ¿no? Ha prometido quererme tal como soy...

Nico – Claro... Ningún problema, Sam... Yo... la acepto tal como es. Por supuesto.

Sam – Muy bien... Pues vámonos... Voy a buscar el abrigo...

Sam sale un momento. Nico se vuelve hacia Alex, que regresa con la cuenta en una pequeña bandeja.

Nico – Oiga, Alex, de repente me ha entrado una duda horrible... A alguien que tarda mucho en dejar de sangrar cuando se corta se le llama hermafrodita, ¿no?

Alex – No, eso es un hemofílico, señor.

Nico – Eso me temía...

Sam vuelve con el abrigo en la mano. Alex se marcha.

Sam – ¿Vamos a tomar una última copa en su casa?

Nico – Mire, Sam, lo he pensado bien y... creo que, después de todo, será mejor que sigamos siendo buenos amigos...

Sam – Sabía que reaccionaría así... Me decepciona, Nico... Me decepciona mucho...

Nico – Lo siento de verdad, pero... Estoy seguro de que algún día encontrará a alguien como usted, con quien formar una familia y...

Sam – No te molestes. Yo también voy a clases de interpretación.

Nico – ¿No me digas?

Sam – Por desgracia, sí...

Nico – Es increíble que no nos hayamos cruzado nunca...

Sam – Increíble. Esa es justo la palabra.

Nico – Bueno, yo voy a clase por la noche. Quizá sea por eso...

Sam – Creo que esta comedia ya ha durado bastante, ¿no?

Nico – Mira, es verdad que los dos hemos empezado con mal pie, pero...

Sam – ¿Con mal pie?

Nico – El tipo con el que habías quedado seguramente también había mentido en su perfil...

Sam – El tipo con el que... Ah, sí, es verdad... Ya me había olvidado de él...

Nico – Vete tú a saber... A lo mejor ni siquiera era un hombre...

Sam le lanza una mirada asesina. Alex vuelve.

Alex – ¿En efectivo o con tarjeta?

Sam – Creo que por lo menos me debes invitar, ¿no?

Nico abre con cuidado la bandejita y mira la cuenta.

Nico – Uf... Aquí se me va toda la ayuda social del mes...

Saca su tarjeta bancaria y la deja sobre la mesa.

Sam – Gracias de todas formas por la comida.

Nico – Se me acaba de ocurrir una idea, Sam...

Sam – ¿Ah, sí? ¿Y si te la guardas para ti?

Nico – Antes, cuando has dicho que esta comedia ya había durado bastante, se me ha encendido la bombilla. Es un tema estupendo, ¿no?

Sam – ¿El qué?

Nico – ¡Lo que nos acaba de pasar! Podríamos escribir juntos esta obra. Ya tenemos el argumento. Estoy seguro de que sería un éxito...

Sam – ¿Por qué no...? En la categoría gay friendly... Y Alex también va a clases de interpretación...

Nico – Hoy ya no me sorprende nada... Pero este proyecto de obra me entusiasma de verdad... ¿A ti no?

Mientras Alex ayuda a Sam a ponerse el abrigo, Nico saca el móvil.

Sam – ¿Qué haces? ¿Llamas a tu agente?

Nico – Voy a llamar a la secretaria de ese tipo que había quedado conmigo aquí. Voy a decirle que dejo la publicidad... Prefiero seguir siendo actor... Y tengo la sensación de que esta obra podría hacer despegar mi carrera. *(Pulsa el botón de llamada.)* Lo único que nos falta es un buen título...

Suena el móvil de Sam. Nico se queda atónito.

Alex – ¿Cartas sobre la mesa?

Sam pone cara de incomodidad y se quita la peluca rubia.

Sam – OK...

Sam saca también su tarjeta bancaria y la deja sobre la mesa, junto a la de Nico.

Alex – Ah... Guerra...

Negro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil El Joker
El Último Cartucho
Ella y El Encuentro en el andén
EuroStar La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho Ni siquiera
muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias Un
pequeño paso para una mujer, un salto hacia
atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún critico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de Parque
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Septiembre de 2026

ISBN 978-2-38602-423-8

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.